

ACCION DE ESPAÑA EN AFRICA

Son abastecidas las posiciones.-- Ha llegado el acorazado "España,, y ha cooperado ya a las operaciones.--Parece intensificada la hostilidad del enemigo.--Los convoyes son tiroteados Se reanuda el avance.--Han llegado a Sevilla 106 soldados heridos

PROSIGUE EL CAÑONEO... (De nuestro redactor)

Detenido momentáneamente el avance por algunas horas o algunos días para poder aprovisionar las posiciones, noticioso todo el mundo del buen trato a que son sometidos los prisioneros de Alhucemas, sólo un asunto reclama la atención general.

La censura ha mutilado la noticia, no sabemos por qué. Los sabios varones que nos gobiernan son los que aprecian sin duda la situación verdadera del espíritu público, y a su formidable ciencia social, que les permite manejar y conducir el alma de las muchedumbres, hay que someterse.

El efecto es contrario. Se nos antoja que en esto padece ceguera el que aconseja o dirige un régimen de censura en tal sentido. Las gentes, ante las salvajadas kabiléas, no se deprimen ni se acobardan. ¡Bueno fuera! Sienten el mismo latigazo espiritual que despertó a las muchedumbres en el principio de la campaña, cuando llegaron a España las noticias de los asesinatos, de los repugnantes crímenes, de las ferocidades y de las ofensas a nuestra dignidad de pueblo culto y europeo.

Se trata acaso de restar con la censura noticias a los moros? Es gracioso esto; es tan ridículamente absurdo, que hace sonreír. La plaza está llena de moros, de kabiléos que entran y salen a todas horas del día y de la noche, de confidentes que traen una noticia para llevarse ciento, de amigos nuestros que son más amigos de los moros de Frajana y de Benisicar, los cuales a su vez son excelentes correos para los más lejanos, que combaten contra nosotros a distancia no mayor de tres kilómetros.

La población conserva un espíritu elevado, digno, hermoso. Residen en Melilla gentes modestas que han tratado durante largas temporadas, en su mayoría, con los kabiléos, y han pasado por numerosos riesgos y aventuras en sus quehaceres y labores mineras y campesinas. Otras son familias de militares, residentes aquí ya varios años, que saben ocultar la impresión que provoca en el público el fuego enemigo.

El ejemplo cunde y no se oye un grito, ni se provoca un desorden, ni hay ninguna manifestación de pánico. Las mujeres salen a la calle en el barrio del Real y van a sus quehaceres, mirando de soslayo, con recelo, de cuando en cuando, al monte.

Hay una parte de la población no batida, que es la más lujosa, tal vez por ser la más lejana del cañón enemigo, aunque es de presumir que no sea por tal causa solamente. ¡Creéis que los vecinos de los barrios extremos acuden y se agolpan en las calles principales del centro? Nada de eso. La vida es normal y regular el tránsito. La gente comenta en los cafés el bombardeo, y discurre por las calles y el puerto en actitud serena, sin que nada externo revele la preocupación reinante.

Y el bombardeo continúa... Entre los mil rumores del día, de pronto se oye una explosión lejana. ¡Son los nuestros! La gente ya no se detiene, no interrumpe su vida ni sus trabajos. Cada cinco minutos se oye el sordo rumor del cañonazo en dos tiempos. En el monte, la neblina, aliada del enemigo, cubre la caperuz de donde surgen los llamantes disparos. Se esfuerza en desmontar las piezas la artillería de Segovia, y hay momentos en que, ante la esterilidad del intento, cállase y no contesta.

La pausa, el prolongado silencio, parecen como el cansancio ante el esfuerzo repetido, como el desaliento; pero no hay tal, es que se trata de rectificar el tiro. Al fin contesta uno de los grandes obuse-

ses; después la batería. El cañón enemigo, al fin, guarda silencio. Pasa un largo rato de espera. Sigue el mutismo de la pieza contraria... ¡No tiran ya!... Y en aquel momento, sordo, lejano, hipócrita y odioso, retumba en lo más alto del monte otro disparo...

En el curso de mis tareas he entrado muchas veces durante esta campaña, antes de la insufrible prohibición dictada en contra, en los pabellones del Hospital Docker, donde he visto a los pobres heridos.

Un día, en que se desarrolló serio combate, entré ya de noche. El hospital era como un tranquilo campamento. Los pabellones de madera, de construcción provisional, se alineaban formando calles, como las de un silencioso poblado, donde la luz artificial alumbraba escasamente, con débiles reflejos perdidos, tras empañados vidrios, en la noche.

Era el hospital como un dormido pueblo campesino, recogido en la sombra, con sus calles llenas de pequeñas malezas y guijarros. La débil luz que la Luna proyectaba dejaba percibir a lo lejos la

silueta borrosa e inclinada de algún soldado, que cruzaba de un pabellón a otro, a solas con su herida medio cerrada.

En las escalerillas de entrada de los pabellones esperaban, sentados y silenciosos, grupos de convalecientes que a nuestro paso se cuadraban temerosos y saludaban. Ibamos en busca de un herido del día, de los que acababan de caer en el combate, no grave, por fortuna.

Penetramos en el triste y callado recinto de uno de los pabellones. A cada lado se alineaban cinco o seis camas. Los soldados heridos reposaban, dormidos unos, reclinados otros, sobre la cabecera, despiertos y curiosos, con la mirada tímida e interrogadora. Alguno había que sólo volvió el rostro, sudoroso y demudado, para volver a concentrar en su propio ser toda su angustiosa mirada. Otro, finalmente, cubiertas cara y cabeza por completo con enormes y blancos vendajes, alzó de la almohada la enorme bola algodonosa en que sólo lucían los ojos, negros y brillantes...

Muchas otras veces entré en el Docker; pero sólo aquella, entre tantos rostros sufridos y callados, ante aquella unánime resignación sobrehumana, he creído ver el hospital, el alma del hospital, que era como un buque naufragado hundido en la noche.

JUAN M. MATA

Melilla, 15.

Se establece una nueva posición

Melilla.—Una columna formada por varios batallones y con artillería gruesa, al mando del general Berenguer (D. Federico), ha establecido una nueva posición cerca de Sidi Hamed el Hach.

La artillería gruesa de la columna hizo ciertos disparos contra los cañones enemigos, logrando reducirlos al silencio durante algunas horas.

El hebreo Cohen, herido

Ha regresado del zoco El Arbaa un hebreo apellidado Cohen, herido de mucha gravedad en el vientre a consecuencia del disparo de un «paco».

Convoy.—Los moros formados militarmente

Esta mañana ha sido llevado un convoy de abastecimiento a Sidi Amaran Ismoart. Lo ha

protegido una columna mandada por el general Tuero con fuerzas de los regimientos de Borbón, Granada, Reina y Vergara.

El sargento-jefe de la fuerza de guarnición en el bloqueo hizo observar al jefe de la columna que era menester conducirse con gran cautela, pues había visto llegar durante la madrugada numerosos grupos de harkes formados militarmente de cuatro en cuatro.

La niebla que se extendía por todas partes, formando en algunos momentos densa cortina, impedía ver al enemigo.

Este hizo nutridísimo fuego contra las fuerzas de protección del convoy.

El convoy tuvo que detener su marcha algún tiempo, llegando por último a Ismoart. Durante este hecho de armas cargó con éxito contra el enemigo la compañía mandada por el capitán Tapia.

MATA

Nuestras tropas han avanzado cumpliendo victoriosamente su objetivo.--Se ignora el número de bajas

PARTES OFICIALES

Anoche facilitaron en el ministerio de la Guerra las dos siguientes notas:

«16 septiembre, a las 17,30.—Participa el alto comisario que hoy han salido dos columnas, al mando de los generales Tuero y Berenguer (D. Federico), con objeto de abastecer, respectivamente, posiciones zonas occidental y oriental.

En este momento inician el regreso a la plaza, después de realizar cometido.

Llegó acorazado «España», que con el «Princesa» cooperó a la operación de la columna Berenguer.»

«Parte de novedades de las 20,40 del 16 septiembre.—Columna general Tuero ha sido hostilizada más intensamente durante el repliegue.

Columna del general Berenguer está llegando a la plaza en estos momentos, después de dejar situada posición Dar Hamed.

Convoy a Cabo de Agua no ha sido posible desembarcarlo por completo por estado del mar, habiendo sido hostilizado, sin producir bajas.

En territorio Tetuán, Ceuta, Larache, sin novedad.

Las tropas, según me dicen, tanto el general Berenguer como el general Tuero, que

mandaba la columna por la parte del zoco El-Had, se han batido con gran espíritu.»

Parte oficial de la escuadra

En el ministerio de Marina han facilitado los siguientes telegramas del comandante general de la escuadra:

«Melilla.—Comunica el comandante del Cataluña desde Bahía Alamos que anteanoche hizo fuego enemigo con un cañón, según modelo muy antiguo, emplazado cerca de la Punta Ali. Fué batido por dicho crucero.»

«Melilla.—Para proteger ayer salida de Cabo de Agua destacamento para Chafarinas muy tiroteado, bombardeó cañonero Lauria al Este posición. A petición del jefe transmito expresiva felicitación por eficazísimo fuego que batió al enemigo.»

EL PARTE DE HOY

Participa el alto comisario desde el Atalayón, a las once y quince, que después de concentrarse las columnas sobre el collado del Atalayón con toda precisión y tras una preparación de artillería muy intensa, con la que se ha conseguido apagar casi todos los fuegos de la artillería enemiga establecida en Tetas de Nador y Gurugú y alejar algo el numeroso enemigo que se opone a nuestra marcha, han

avanzando nuestras fuerzas, animadas del mejor espíritu, con extraordinario orden, cumpliendo exactamente el plan trazado sobre los primeros objetivos que ya se han alcanzado con bajas que ignoro, pero que no traspasan límites prudenciales. Ahora se combate para seguir el avance dentro de la mayor normalidad, siendo más empeñado el tiroteo contra las gasolineras y baterías flotantes que se hallan en Mar Chica sobre el flanco de Nador. Hasta ahora estoy satisfecho de la marcha del combate, no obstante ser muy numeroso el enemigo y parecer se halla dispuesto a la resistencia.

El cónsul de España en Nador, herido levemente por una granada

Melilla.—Se van conociendo detalles de las consecuencias del fuego de cañón hecho estos pasados días por los moros.

La mayor parte de las granadas no estallan porque las espoletas siguen en el punto muerto, como las llevan los artilleros para su para su transporte.

En el mismo momento de su caída se encontraba en aquel lugar el cónsul de España en Nador, D. Antonio Cánovas. Con él se

hallaban varios amigos, entre ellos el ex subsecretario de la Presidencia del Consejo de Ministros, D. Luis Rodríguez de Viguera.

El Sr. Cánovas recibió una herida leveísima, producida por una piedra que levantó el choque de la granada en el suelo.

Minutos después cayó otra granada cerca de la primera; pero tampoco causó daños de importancia.

Cómo se ejerce la previa censura en Melilla. Los corresponsales, disgustados

Melilla.—Los corresponsales de la Prensa madrileña están disgustados por la forma en que se ejerce la previa censura en Melilla.

Establecida la previa censura, se les exige que presenten sus artículos y sus crónicas al censor.

Parece ser que los redactores enviados por los diarios madrileños a la campaña se han negado a ello sin la menor excepción, principalmente por lo que veja la dignidad y la independencia del escritor, sino también por las molestias que esto les ocasiona, pues tendrían que estar todo el santo día pendientes de la censura, sin poder dedicarse a nada. Además, estos procedimientos obligarían a los periodistas a escribir las crónicas de prisa y corriendo a primera hora de la

mañana o con un día de anticipación, corriendo con ello evidente riesgo de que pierdan actualidad.

Además, dicen personas autorizadas que el ministro de la Guerra ha exigido que se haga la censura en esa forma rigurosa.

Realmente, no se sabe qué pasará, pues todos los corresponsales—absolutamente todos—son contrarios a sufrir esos vejámenes.

N. de la R.—La labor de discreción y de patriotismo que está realizando la Prensa en Melilla merece otra estimación por parte del Gobierno. Condenar al silencio o a hablar de la temperatura y de las costumbres rifeñas a distinguidos escritores que han llevado a Melilla la elevada misión de satisfacer la ansie-



—No estar enterado de nada con esta hoja —Pues tampoco los cristianos "estar,, enterados









